

Psicología comunitaria: apuntes para no olvidar¹

Forma de citar este artículo en APA:

Cuervo Paniagua, A. D., Carvajal Gallo, C. M. y Del Castillo Baena, L. (2016). Psicología comunitaria: apuntes para no olvidar. *Revista Poiésis*, 188-202.

Angie Daniela Cuervo Paniagua^{*}, Claudia Milena Carvajal Gallo^{**},
Luisa Del Castillo Baena^{***}

Resumen

En este artículo abordaremos un tema que, aunque ha sido muy estudiado, necesita ser analizado desde un punto de vista más crítico en nuestro país. Por ende, se realizará una búsqueda bibliográfica, que dará cuenta de los aportes a la teoría y la puesta en práctica en Colombia de la Psicología Comunitaria. Este campo de estudio, es una de las ramas más recientes de la psicología, ya que se consolidó en Estados Unidos en el año de 1965, y en Latinoamérica a mediados de los años 70; pero su desarrollo no ha cesado, y se ha pensado desde la interdisciplinaridad. Ahora bien, nos sumergiremos en el mundo del tema que nos convoca en esta ocasión, buscando las razones que llevan a un área de estudio, tan importante en nuestro contexto, a dar a entender el por qué, el cómo, el dónde, el para qué y quiénes han contribuido, con el fin de hacer un avistamiento de los fundamentos y desarrollos que han adquirido los profesionales, en el transcurso de la investigación y la práctica de esta área en el país. Este artículo de reflexión planteará, en tres subtítulos, la lectura que, desde la perspectiva de tres estudiantes en formación de un pregrado de psicología, se han pensado, desde una perspectiva propositiva y apreciativa, sobre el cómo este enfoque contribuye a generar en las comunidades, agenciamientos desde la posibilidad, la resiliencia y el trabajo comunitario en red.

Palabras clave:

Psicología Comunitaria, Colombia, Bienestar social, Comunidad.

¹ Texto leído en el marco de la versión XXXII de la lectura de ensayos de estudiantes, graduados y docentes de la Facultad de Psicología y Ciencias Sociales, de la Fundación Universitaria Luis Amigó. El presente ejercicio escritural se enmarca en el curso electivo "Voz, Palabra y Escritura", orientado por el docente investigador Alexander Rodríguez Bustamante.

^{*} Estudiante del quinto semestre del Programa de Psicología de la Facultad de Psicología y Ciencias Sociales de la Fundación Universitaria Luis Amigó. Contacto: angie.cuervopa@amigo.edu.co

^{**} Estudiante del séptimo semestre del Programa de Psicología de la Facultad de Psicología y Ciencias Sociales de la Fundación Universitaria Luis Amigó. Contacto: claudia.carvajalga@amigo.edu.co

^{***} Estudiante del octavo semestre del Programa de Psicología de la Facultad de Psicología y Ciencias Sociales de la Fundación Universitaria Luis Amigó. Contacto: luisa.delca@amigo.edu.co

En el desarrollo de este documento, se exponen una serie de fundamentos en cuanto a su influencia teórica, a propósito de la evolución de la Psicología Comunitaria (PC) como práctica social; en un primer momento, se procederá a realizar un rastreo teórico sobre el surgimiento de la Psicología Comunitaria, y cómo los autores se han preocupado por enfocar sus estudios en este campo; se prosigue con el desarrollo de un acercamiento al concepto de la Psicología Comunitaria, haciendo un encuadre de lo que convoca el concepto en Europa y EEUU, lo que ha sido de gran avance para la evolución del campo; en este sentido Montero (1984) expone,

El objetivo último será lograr no sólo un cambio psicológico en las personas, sino además, al afectar su hábitat y con él las relaciones individuo-Grupo y grupo-sociedad, generar cambios tanto cuantitativos como cualitativos que coloquen esas relaciones en un nuevo nivel. (...) todo cambio en el hombre produce cambios en su ambiente y viceversa. se plantea así el desarrollo en una relación dialéctica de transformaciones mutuas. (p. 390).

A partir de lo anterior, se pretende entender al hombre de manera integral; es la tarea que se piensa desde las posibilidades holísticas como agente en permanente cambio-transformación, el cual se identifica con una comunidad que posee vida propia; ello implica que el individuo producirá transformaciones en la comunidad y viceversa.

En primer lugar, el enfoque primigenio que se desarrolla desde la Psicología Comunitaria, en Colombia, ha requerido gran parte del esmero al momento de iniciar estos primeros trazos en la escritura, dado que es en este campo, en el que hoy más que nunca, las comunidades, las personas y los diversos contextos requieren, de manera decidida y potente, su atención. Lo anterior, partiendo de la necesidad de entender el desarrollo de la Psicología Comunitaria en Colombia, ya que en el entorno se evidencian múltiples formas de conflicto social que deben ser intervenidos, con el objetivo de transformar la comunidad en un ente empoderado de cada una de las situaciones que los involucran, y que así mismo propendan por participar activamente en la resolución de los problemas sociales.

Es entonces como se enmarca la Psicología Social Comunitaria (PSC) en un ámbito histórico, partiendo desde su surgimiento, alrededor de los años 60, donde se cuestiona por la falta de una ciencia que se preocupe por el desarrollo social, los agentes que en él intervienen, así como las diferentes problemáticas que los convocan.

Una comunidad es un ente en movimiento, que es porque está siempre en el proceso de ser, así como ocurre con las personas que la integran. Lo que permite definirla es la identidad social y el sentido de comunidad que construyen sus miembros y la historia social que igualmente se va construyendo en ese proceso, que trasciende las fronteras interactivas de la comunidad y le otorga a veces un nombre y un lugar en los sistemas de nomenclatura oficial e informales de la sociedad. Ese aspecto identificador ha sido ligado al de sentido común y se ha llegado a hablar de una identidad de sentido de comunidad. (Puddifoot, como se citó en Montero 2004, pp. 95-96).

A partir de lo anterior, se infiere que la construcción comunitaria se da como consecuencia de la identificación de sus miembros con la comunidad, y esto creará un sentido comunitario, capaz de apropiarse con cada uno de sus integrantes, con el fin de explorar las situaciones que se manifiesten, y de esta manera los mismos puedan encontrar una solución. El papel del psicólogo en la comunidad será de guía, propendiendo por un empoderamiento de las personas en relación con su ambiente, para de esta manera lograr una transformación personal y comunitaria; todo esto sin olvidar que el psicólogo no tiene un rol paternalista, es decir, este no impondrá los cambios en la comunidad, sino que será un orientador que busca que los sujetos sean los agentes de cambio en la transformación social.

Los autores nos hablan

En el cuadro 1 se recopila información sobre la Psicología Comunitaria, nombrando algunos autores en los cuales nos basamos para realizar el presente escrito.

Cuadro 1. La voz de los autores

Autor	Resumen textual	Palabras clave	Análisis primario del texto
María Isabel Erazo Caicedo, María del Carmen Jiménez Ruiz, Carmelina López Morales (2014)	"El presente artículo da a conocer el papel del empoderamiento de la mujer, y cómo este permite su rol esencial en lo económico, social y medioambiental, convirtiéndose así en un liderazgo transformacional que permite que sus voces sean escuchadas. Surge como producto del proyecto investigativo denominado Autogestión comunitaria para el desarrollo psicosocial del corregimiento El Hormiguero del municipio de Santiago de Cali (Valle del Cauca), elaborado por un grupo de profesores del programa de Psicología de la Universidad Antonio Nariño de Cali, quienes forman parte de un grupo de investigación. Los resultados señalan que en las últimas décadas la mujer ha ganado espacios importantes. El discurso de estas mujeres afrocolombianas de edad adulta mayor es de gran riqueza, en tanto combina el saber popular, como un saber colectivo, situado en experiencias cotidianas y como una herramienta para facilitar la participación y el fortalecimiento de la propia identidad" (p. 149).	Empoderamiento femenino, liderazgo femenino, autogestión comunitaria	Alrededor de la historia de la humanidad se ha considerado la mujer como ser inferior al hombre; sin embargo, no debe reducirse a ello, debido a que la mujer en si misma se ha venido ganando un puesto y reconocimiento en la sociedad, en la que puede participar en igualdad de condiciones que el hombre; entonces, la mujer ahora se empodera, participa y construye en la comunidad en la que se desarrolla.

Autor	Resumen textual	Palabras clave	Análisis primario del texto
<p>Jaime Alfaro Inzunza; Alba Zambrano Constanzo (2009)</p>	<p>"En este artículo analizamos la relación entre Psicología Comunitaria y políticas sociales, estableciendo la influencia de las políticas sociales sobre el desarrollo contemporáneo de la Psicología Comunitaria en Chile. Sostenemos que su consolidación como profesión se asocia estrechamente a la implementación de políticas sociales a partir de la década de los noventa y su conformación actual está condicionada y tensionada por las orientaciones de estas políticas. Se examina la evolución tanto de las políticas sociales como de la Psicología Comunitaria en Chile, los puntos de encuentro y las tensiones, de las que derivamos una serie de desafíos y proyecciones que examinamos en el presente artículo, con el objetivo de avanzar en la comprensión de esta relación" (p. 275).</p>	<p>Psicología comunitaria; psicología social comunitaria; políticas sociales; prácticas sociales.</p>	<p>La psicología comunitaria y su relación con las políticas sociales, donde ambas se han desarrollado conjuntamente, realizando aportes que benefician el desarrollo social y comunitario, centrándose básicamente en el contexto de Chile, pero aun así, convocando aspectos que interfieren en el desarrollo comunitario en el ámbito latinoamericano.</p>
<p>María Inés Winkler, Katherine Alvear, Bárbara Olivares, Diana Pasmanik (2012)</p>	<p>"La psicología comunitaria ha vivido grandes transformaciones asociadas al devenir histórico y contextual en nuestro país, comportando una serie de cuestiones éticas que no han sido abordadas ni en la formación ni en la deontología disciplinar. Objetivo de esta investigación fue indagar la percepción de estudiantes y profesionales respecto de la ética en la práctica y la formación en psicología comunitaria. Nuestros participantes fueron expertos chilenos, estudiantes en práctica y estudiantes de dos programas de Magíster en psicología comunitaria con tres fuentes de datos: panel Delphi (8 expertos), entrevistas en profundidad (7 maestrandos) y grupos focales (20 estudiantes en práctica comunitaria). Aplicando los principios de la teoría fundamentada empíricamente, el análisis de datos decantó en la identificación de cuatro temas: noción de lo ético, tipos de situaciones éticas, formación ética y deontología. Entre los resultados destaca el carácter, simultáneamente, "transversal y cotidiano" así como "vago" de la dimensión ética en el discurso de nuestros participantes. Frente a situaciones concretas, éstos identificaron principios éticos generales, verbalizados como Respeto por el Otro y Autonomía" (p. 237).</p>	<p>Psicología comunitaria, ética profesional, formación, deontología</p>	<p>En general, los psicólogos manifiestan los grandes dilemas éticos que les pueden surgir en el momento de hacer una intervención. Entre los más repetidos está la idea de que la comunidad es la que realiza el cambio social, independientemente de si el psicólogo está de acuerdo o no, esto es fundamental para entender la función del psicólogo como un orientador y no como un ser omnipotente que tiene todo el poder y conocimiento.</p>

Autor	Resumen textual	Palabras clave	Análisis primario del texto
<p>Esther Wiesenfeld,, Euclides Sánchez (2012)</p>	<p>“Participación, pobreza y políticas públicas son temas relevantes para el Estado, la sociedad y la academia, particularmente la psicología social ambiental y comunitaria. Los significados y maneras de abordar la participación, entre los sectores mencionados, han variado en el tiempo y lugares. El auge reciente de modelos de gobernabilidad, como la democracia participativa, ha impulsado cambios en las formas de incidir en la política pública, como estrategia para reducir la pobreza. La orientación de estos cambios coincide con la propuesta de la psicología ambiental comunitaria, la perspectiva teórica construccionista y la metodología cualitativa. En Venezuela, único país latinoamericano que ha conferido carácter constitucional y legal a la participación, interesa estudiar sus significados e implicaciones en la gestión pública como estrategia para combatir la pobreza. Los consejos comunales constituyen, una instancia comunitaria fundamental, que aglutina sectores pobres y vehicula sus requerimientos conjuntamente con entes gubernamentales. Conscientes de las brechas entre discursos y acciones, el presente trabajo analiza los discursos oficiales sobre participación, en los textos de la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela y la Ley Orgánica de Consejos Comunales, y los compara con las narrativas de consejos comunales y otros actores comunitarios sobre su experiencia participativa. Los resultados evidencian diferencias entre las perspectivas oficial y comunitaria sobre participación en consejos comunales, así como discrepancias al interior de las propias comunidades. Dan cuenta asimismo de las dificultades de la participación inducida por el Estado, como el caso venezolano, para trascender proyectos reivindicativos, y ejercer poder fuera de los límites comunitarios” (p. 225).</p>	<p>Consejos comunales; democracia participativa; participación; psicología ambiental comunitaria; socio construccionismo.</p>	<p>En Venezuela la participación es muy importante dentro de las comunidades, especialmente desde las pobres: esto con el fin de mejorar la calidad de vida de las personas, aunque también se ha encontrado que, muchas veces, es con el objetivo de recibir solo recursos económicos, dejando de lado la acción de las personas en el proceso de empoderamiento dentro de las comunidades, y sirviendo para apoyar las políticas públicas que no se relacionan a la gestión de la gente.</p>

Fuente: Cuadro realizado por las articulistas.

El cuadro 1 permite conocer otros planteamientos que se han realizado en el estudio de la Psicología Comunitaria, siendo de igual importancia su conocimiento y utilización.

Concepto de Psicología comunitaria

La psicología en general siempre ha tratado de entender al hombre desde sus diferentes dimensiones: usualmente se hace de una forma individual, pero en los últimos años se ha tratado de explorar más en el mundo social del hombre, ya que este es de vital importancia para la configuración de la personalidad; en este sentido, Montero (1984) se acerca a la definición de nuestro centro de interés,

(...) podríamos describir a la Psicología Comunitaria como la rama de la psicología cuyo objeto es el estudio de los factores psicosociales que permiten desarrollar, fomentar y mantener el control y poder que los individuos pueden ejercer sobre su ambiente individual y social, para solucionar problemas que los aquejan y lograr cambios en esos ambientes y en la estructura social. (p. 390).

A partir de lo anterior, entendemos que la Psicología Comunitaria pretende, por medio de la intervención psicosocial, fomentar la conciencia de cambio en los integrantes de la comunidad, siendo la clave en esta disciplina; no se trata que el psicólogo esté por encima de la comunidad y les imponga sus conocimientos, por el contrario, lo que se busca es que la misma población tenga la capacidad de reconocer y solucionar las situaciones que se le presenten.

En este sentido, se debe de entender la comunidad como un “conjunto de personas que tienen un rasgo en común” (Rueda, 1994, p. 236); esta es una definición muy amplia, pero que nos permite entender que las comunidades pueden abarcar muchos contextos y formas; usualmente se inclina el concepto al territorio, pero por ejemplo, las comunidades cibernéticas nos demuestran lo contrario. Estos grupos de personas se identifican con los otros, y se considera que los sujetos pueden influenciar en la comunidad y está en ellos, formando un conglomerado en constante cambio y retroalimentación; de allí parte la idea de que la comunidad tiene vida propia y por tanto todas serán diferentes.

Lo anterior, nos permite desmentir un sesgo que se tiene de la Psicología Comunitaria, “la PSC se propone entender e influir, desde y con las comunidades en situación de desventaja económica y social, en contextos, condiciones y procesos psicosociales vinculados con su calidad de vida” (Wiesenfeld, 2014, p. 11); de esto se podría extraer que se trabaja con comunidades en situaciones de desventaja económica y social, ya que no son solamente estos grupos los que le interesan a la Psicología Comunitaria; esta disciplina no solo trabaja con la enfermedad o lo malo, ya que no se trata de patologizar las comunidades, por el contrario se busca, por medio de la observación, encontrar los puntos fuertes de la comunidad y potencializarlos, con el fin de crear un cambio social, independientemente si es económico o cultural.

Por otra parte, se busca que el psicólogo comunitario sea un analista de la misma, que tenga la capacidad de poner en práctica sus conocimientos de una forma horizontal; es decir, trabajando por y con la comunidad; así las cosas, el psicólogo debe comprender el contexto y tratar de permearse en lo más posible en este, ya que la comunidad es la que conoce las verdaderas situaciones que emergen y de cuáles son las que quieren hacer una transformación, sea positiva o negativa; por tanto, se debe de entender la calidad de vida de una manera muy amplia, ya que esta será dada y explicada al psicólogo por la comunidad.

Este campo permite un interesante trabajo interdisciplinar, en el cual se realiza una acción comunitaria enriquecida, debido al conocimiento de varias profesiones en pro de la puesta en práctica para mejorar la comunidad. Cuando se habla de trabajo comunitario es interesante la capacidad de unión que tienen profesionales de diferentes áreas y los miembros de la comunidad, en donde

todos aportan desde sus conocimientos y experiencias para conseguir un bien común. A continuación, se relatará el surgimiento de esta área de estudio y sus principales bases teóricas, con el fin de propiciar una comprensión del tema en cuestión.

Surgimiento

En este apartado no se abordará con profundidad el surgimiento de la Psicología Comunitaria, de acuerdo a los diferentes contextos, es decir, desde la perspectiva Latinoamericana o desde la Norteamericana; dado que cada lugar contó con situaciones que generaron esta disciplina. Más bien, se preocupará por exponer, de forma general, el surgimiento del interés psicológico en lo comunitario, con el objetivo de crear un entendimiento de está de una manera global. La Psicología Comunitaria es una disciplina que puede ser considerada como nueva, pero que ha avanzado gracias al trabajo de importantes psicólogos, los cuales volcaron su mirada hacia la dimensión social, en relación con la comunidad; entonces, surge por la necesidad de psicólogos comprometidos con una sociedad. Montero (1994), ilustra lo siguiente,

En los años sesenta se produce una serie de movimientos sociales, a la vez que se difunden las ideas políticas y económicas necesarias para que una concepción de la psicología volcada hacia los grupos y sus necesidades, hacia una concepción distinta de la enfermedad y de la salud, centrada en el sujeto humano concebido como un ser más activo, se desarrolle generando una disciplina socialmente más sensible. (p. 1).

Con lo dicho, se debe tener en cuenta que la psicología no fue la primera en abordar esta disciplina; ciencias sociales como la antropología, la sociología y la educación se habían preocupado por abordar el tema comunitario; esto se debe a la necesidad de entender las comunidades desde una perspectiva menos positivista, y más desde la fenomenología, la cual busca observar, de una manera limpia, las situaciones que suceden en el entorno de los sujetos.

Es importante resaltar que, desde 1879, los psicólogos ya estaban abordando el ámbito de lo social; de esto podríamos atribuir el retraso de la psicología en lo comunitario; pero, a partir de diferentes situaciones sociales que requerían una observación más destallada de las comunidades, fue que empezaron a surgir los intereses por la renovación de la teoría psicosocial, en pro de la transformación comunitaria.

Entonces, la inserción de la psicología en lo comunitario se da en el año de 1965, en la conferencia de Swampscott (conference on the education of psychology for community mental health); esta impulsa la realización de programas de acción y fomenta la creación de la teoría. A partir de lo anterior, se puede evidenciar el interés por ser una disciplina con un fundamento práctico importante, ya que, no es posible hacer Psicología Comunitaria desde los libros, se necesita de la inclusión del psicólogo en la comunidad. Con el pasar de los años, cada vez más psicólogos se interesaron por abordar a la comunidad como un agente de cambio. Desde esta mirada, el psicólogo no es el

único que tiene el saber, su papel será orientar a los sujetos para que logren hacerse cargo de su transformación individual y comunitaria, por tanto se le da el poder a la comunidad para realizar cambios en las situaciones que emerjan, siendo estos positivos o negativos.

Un hecho importante para resaltar es,

(...) la realización del Comité Gestor de Psicología Comunitaria, afiliado a la Sociedad Interamericana de Psicología, que más tarde dará lugar a una sección de la misma. Ese comité surgió del contacto entre psicólogos de la región que se produjo en Lima, durante el XVII congreso Interamericano de Psicología. (Montero, 1994, p. 5).

Dicho espacio, produjo una integración más completa de la teoría, en la cual los diferentes autores se podían complementar y crear una Psicología Comunitaria aplicable a diversos contextos en el sentido teórico, ya que, como hemos visto anteriormente, la comunidad tiene vida propia y sus procesos trasformativos van a ser diferentes; no obstante, conceptualmente los teóricos se pueden apoyar para formar una construcción sólida sobre este ámbito.

Hoy en día, la Psicología Comunitaria es una de las más utilizadas por gobiernos y agentes sociales, con el fin de promover el desarrollo del empoderamiento en las comunidades, y de esta manera, mejorar la calidad de vida de los habitantes. Esto ha generado un interés cada vez mayor por parte de los académicos, promoviendo la creación de nueva teoría que aporte al quehacer comunitario, desarrollándose como una fuerza vital para el estudio del hombre como ser social, capaz de provocar cambios en su entorno.

Teorización

Aunque nuestro campo de estudio cuenta con poco tiempo desde su surgimiento, son muchos los académicos que han aportado a la teoría. En este apartado, expondremos los diferentes componentes que construyen esta disciplina y los autores que la han engrandecido con sus intervenciones. Así las cosas, iniciaremos con la psicóloga venezolana Maritza Montero (1984), la cual es uno de las referentes principales de la Psicología Comunitaria en Latinoamérica. Ella, en su artículo "Orígenes, principios y fundamentos teóricos", nos ilustra,

- La noción de la tensión social: refiriéndose a que cuando una situación genera tensión se produce un cambio.
- Control sobre los refuerzos ante contingencias de la vida cotidiana: los individuos son autogestores de su transformación y la de su ambiente.
- Alienación: descrito por Marx, y referido a la creencia de algunas personas de que sus expectativas no se pueden cumplir, y la única forma de llegar a estas es por medio de la delincuencia.

También, en el texto en mención, se plantean los principios de la Psicología Comunitaria, los cuales son: la autogestión de los sujetos que construyen su área de estudio, el centro de poder cae en la comunidad y la unión entre teoría y praxis. Por otra parte, Rueda (1994), en su texto "El psicólogo en la comunidad", nos plantea un término de gran importancia para entender la acción del psicólogo en la comunidad, y es el concepto de *emergente*, el cual es la diferencia en el uso y beneficio de bienes materiales y psicosociales en la comunidad; ante esto, los psicólogos tienen diferentes posiciones para la praxis, las cuales son, reponer, reparar y regenerar. Lo anterior, se dará por medio de la intervención social, la cual se definirá como,

(...) proceso de acción-reflexión orientado a la transformación de las significaciones, el cuestionamiento crítico de las existentes y el proceso permanente de construcción y cambio cultural (...) buscaría el cambio de prácticas e instituciones que, de una u otra manera, contribuyen a la producción, administración, renovación y reestructuración del sentido de las acciones sociales. Prácticas e instituciones desde donde se producen las significaciones que los sujetos otorgan a su experiencia, el sentido de identidad y desde donde se regulan y estructuran las formas en que los sujetos dan sentido a su realidad (...) siempre se busca cambiar los sistemas referenciales culturales o de consciencia, desde relaciones humanas de dialogo. (Alfaro, como se citó en Carrasco Bahamonde, 2013, p. 16).

A partir de esto, podemos comentar que la intervención social busca una transformación del ambiente, por medio de la reflexión activa de las personas; esto implica que la comunidad tenga la capacidad de verse a sí misma y analizar sus situaciones, con el fin de modificar o crear instituciones que promuevan el cambio social y la acción ciudadana sobre su comunidad. En este mismo sentido, Wiesenfeld (1994) plantea la intervención, más puntualmente, hacia la comunidad,

(...) Las intervenciones en comunidades, desde la perspectiva de la PSC, están orientadas por las nociones de cambio social a través de la concientización y subsecuente participación de las comunidades en la solución de sus problemas. Este proceso requiere que la comunidad acceda a recursos materiales y psicológicos, y adquiera a través de ellos un mayor control sobre su ambiente. (p. 34).

De lo anterior, se puede intuir que el cambio social es posible siempre y cuando la comunidad esté dispuesta a participar activamente de lo que acontece en la misma, y además promuevan la resolución de los problemas que surjan al interior de la comunidad. Este cambio de paradigma, sobre el cual la capacidad de cambio está en los integrantes y no en el psicólogo, nos da paso para mencionar a una figura muy influyente dentro de la Psicología Comunitaria en Estados Unidos, este es Rappaport, el cual aportó un concepto que es uno de los objetivos de la intervención en la Psicología Comunitaria, entrando entonces al tema del *empoderamiento*, definido como "un proceso, un mecanismo, en el cual personas, organizaciones y comunidades obtienen el poder sobre sus asuntos. Consecuentemente, el empoderamiento lucirá diferente en su contenido manifestado para personas diferentes" (Rappaport, 1987, p. 122). Esta acción generará un cambio en la perspectiva de las personas, con respecto al poder que tienen sobre su ambiente, transformando así la realidad de la comunidad. Para ampliar más este término, Rappaport (1987) también nos ilustra sobre el

tema, al mencionar que “el empoderamiento transite tanto el sentido psicológico del poder personal y los derechos legales. Eso es un constructo multinivel aplicado a ciudadanos individuales como también a organizaciones y vecindarios; sugiere el estudio de las personas en contexto” (p. 121).

Por otra parte, se toma en cuenta el hecho de que los seres humanos tenemos la necesidad de identificarnos con algo, en este caso con la comunidad, la cual creará un gran impacto en la personalidad del sujeto. En la comunidad, el sujeto encuentra seguridad y confianza, siendo también un agente de cambio dentro de esta, con lo que podrá afianzar su sentimiento de pertenencia; a lo anterior se le denomina como *sentido de comunidad*, la cual crea *inclusión social*; este término se explica en las palabras de Montenegro, Rodríguez y Pujol (2014), quienes indican que “La inclusión social es comprendida como un proceso de carácter individual, adaptativo y en soledad, en donde se ponen en juego las propias capacidades para el aprovechamiento de las oportunidades que ofrece el contexto social” (p. 34).

Todo esto creará “personas en comunidad”, que promueven el desarrollo conjunto, a partir de los principios de fraternidad, igualdad y libertad. La fraternidad se refiere al desarrollo social efectivo, la igualdad a los recursos para el crecimiento y desarrollo, y la libertad a las oportunidades para el desarrollo individual (Wiesenfeld, 1994. p. 22).

Psicología Comunitaria en Colombia

La Psicología Comunitaria Colombiana puede considerarse desde su contexto histórico inicial, esto debido a que, a pesar de ser un campo recientemente descubierto, sus bases datan de periodos que marcaron el desarrollo de Colombia. Calad (2006) dice que “Los terratenientes y gamonales construyeron una Colombia formal, constitucionalista, gramatical y legalista, que alardea de toda la escenografía de la nación moderna, y se describe en la prensa internacional como el país más democrático de América Latina” (p. 4). A pesar de que hay historia comunitaria, es bien conocido que esta área no ha sido estudiada en profundidad por psicólogos colombianos, como si lo ha sido por otros de categoría extranjera; algo de lo anterior, puede evidenciarse en Ardila (1993), “Dan ganas de sentarse a llorar después de revisar el estado de la psicología comunitaria presentada en el principal libro de consulta titulado La Psicología en Colombia” (p. 573); ello porque surge la necesidad de conocer el propio contexto comunitario desde los colombianos; hay un requerimiento necesario, por parte del área promulgada, de ser estudiada por los agentes nacionales, donde se promueva la profundización de la Psicología Comunitaria en Colombia, así como ser un campo social que,

(...) tiene que dejar de ser ciencia de la inmediatez, para que sus teorías superen el corto alcance que hasta ahora la ha signado; para ello, necesita transformar al tiempo, de limitación no controlada o semicontrolada y a veces ignorada, en variables específicas y básicas de su investigación. (Montero, como se citó en Díaz, 2001, p. 3).

De otro lado, según Mankeliunas (como se citó en Calad, 2006),

1948 (...) fue el año en que se inició el primer programa de formación profesional en psicología, ofrecido por el Instituto de Psicología Aplicada de la Universidad Nacional de Colombia, y el año en que se produce el asesinato del líder Jorge Eliécer Gaitán. La primera década de formación de psicólogos coincide con el proceso psicosocial conocido como "La Violencia en Colombia", y con el desarrollo de experiencias comunitarias desde las cuales emergieron los primeros fundamentos de la Investigación–Acción–Participativa. (p. 2).

Más adelante, se consideran los avances que se han publicado recientemente como de gran valor, ya que se debe tener en cuenta que Ardila (como se citó en Calad, 2006), comenta que, "La Psicología Social, como otras especialidades, experimentó un fuerte crecimiento a raíz de la apertura en el país, durante la década de los años 70, de nuevos centros de formación" (p. 8), en los que el desarrollo del campo comunitario ascendió, en cuanto a conocimientos teóricos que promueven los pro del conocimiento de la PC; lo anterior, debido a que en el ámbito nacional se produjo un desarrollo marcado de la economía, guerra del narcotráfico y reforma constitucional, eventos determinantes en la consolidación del campo comunitario.

Por su parte, en la Psicología Comunitaria, en Colombia, sólo se conocen, por su nivel de difusión, los planteamientos de Nieto (como se citó en Díaz, 2001), "por lo que se requiere profundizar esta reconstrucción histórica que nos permita precisar de dónde venimos, dónde estamos y para dónde vamos" (p. 2), para así contextualizar los individuos de lo que surja en la dinámica comunitaria, logrando que se empoderen de la realidad social y propendan por la transformación de la comunidad. Asimismo, en Colombia, son de igual relevancia los trabajos del sociólogo Orlando Fals Borda (1959), quien en su obra, sienta las bases para una praxis renovadora de las ciencias sociales y del rol de los y las investigaciones sociales. Igualmente, la educación popular planteaba nuevas formas de intervención social, siempre mediadas por la comunidad, ya que como lo han señalado Freire (1974), Barreiro (1974), entre otros, se trata de un proceso realizado por y con los miembros de un grupo, en función de sus intereses y necesidades.

Psicología comunitaria un avizoramiento entre los Estados Unidos y Latinoamérica

Desde un avistamiento somero, se puede interpretar o visualizar a la psicología como esa fuente encargada de las necesidades de los individuos, la enfermedad y la salud mental. Aun así, debe instaurarse en esta un gran componente sobre su propia acción, el cual no nace con la psicología, pero es ineludible para su ascenso. Por ende, el individuo debe tomar un papel principal en la interpretación; para esto, dicho individuo debe construirse, a partir de sus experiencias; apropiarse de sus vivencias; configurar su historia; y desarrollarse como un ser activo, para sí mismo, como para los demás. El ser captado, da pie a que este individuo se transforme en un ente sensible, aligerarse de cargas y así reconocer el significado y los sentidos de la interacción. Siendo esta la tarea

de otras áreas de estudio, la psicología la toma como propia y la desarrolla de tal manera que se conforma una nueva psicología, una que trabaja “con y para la comunidad” (Montero, 1994). Por tanto, se dará paso a encuadrar los inicios de esta nueva psicología, la psicología comunitaria. “La conferencia de Swampscott, Massachusetts (Conference on the Education of Psychologists for Community Mental Health), celebrada en 1965” (Montero, 1994, p. 3), fue el primer momento de estructuración de la psicología comunitaria en los Estados Unidos, y además, “a partir de la cual se inician una serie de programas de acción, publicaciones que registran sus primeras definiciones y logros, y casi inmediatamente empiezan a dar cabida a cuestiones y dudas de orden teórico” (Montero, 1994, p. 3).

No obstante, los psicólogos comunitarios de los Estados Unidos y los Latinoamericanos, han establecido una conexión de enriquecimiento, ante la construcción de teoría, y en el aportar a su quehacer. Los psicólogos estadounidenses Newbrough y Kelly ofrecieron soporte a los programas de Psicología Comunitaria, establecidos en las universidades Latinoamericanas. Gracias a estas afinaciones entre los profesionales, se ha corroborado que la Psicología Comunitaria es todo un mundo de concordancias y discordancias, las cuales la hacen ser una psicología fina. Tanto su constructo de experiencias satisfactorias como sus experiencias de crisis, hacen que esta, entre en constante cambio, donde cabe todo lo que este dentro y fuera de la comunidad.

Si bien, la Psicología Comunitaria en Latinoamérica no tiene un momento inicial concreto, se puede abordar desde las necesidades de los profesionales de reorganizar su metodología inicial, la cual se enfocó entonces desde la comunidad; aunque se tomó la Psicología Social como base, en el trascurso del proceso se fue redefiniendo, tomando sus primeros constructos de psicología, antes mencionados, y añadiéndole ese contenido donde el individuo toma parte activa del proceso. Después de una oleada de teorías ajenas, que simultáneamente dieron las bases teóricas iniciales, se fueron definiendo algunas teorías

(Serrano-García, López y Rivera-Medina, 1992), tales como los de Serrano-García (1984) sobre la noción de empowerment (potenciación o fortalecimiento), los de Serrano García y López (en prensa) sobre una conceptualización diferente del poder (visto como una relación, no como un objeto), o los de Montero sobre la tensión entre mayorías y minorías activas con la consiguiente influencia social consciente e inconsciente en dos sentidos. (Montero, 1994, p. 6).

Las anteriores, fueron construcciones propias, mediante la exploración y experiencia que iba surgiendo en este reconocimiento de una nueva, pero intocable disciplina, donde el individuo iba a tomar un giro inesperado de su acción dentro de la comunidad; el visionarse como un agente interno, donde la resiliencia fuera uno de los primeros pilares de cambio, iba a aportar un modelo facilitador para aclarar las necesidades que surgen dentro de las comunidades, dando unas posibles soluciones a esas crisis que se emergían en su contexto, las cuales influían directamente al individuo y a su entorno.

Consideraciones finales

Para concluir, hemos querido traer a colación al psicólogo y sacerdote jesuita Martín-Baro (1986), quien aportó a la Psicología Comunitaria y a la Psicología de la Liberación desde una visión crítica la sociedad Latinoamericana. En su texto *"Hacia una Psicología de la Liberación"*, deja explícitas las problemáticas de la praxis y la teoría que han surgido de la psicología, en relación con la comunidad.

En sus inicios, los psicólogos Latinoamericanos no construyeron su propia teoría, de manera que se apoyaron, para desarrollar su quehacer, en las teorías ya establecidas por Norteamérica.

La Psicología Latinoamericana lo que hizo fue volver su mirada al Big Brother, quien ya era respetado científica y socialmente, y a él pidió prestado su bagaje conceptual, metodológico y práctico, a la espera de poder negociar con las instancias sociales de cada país un status social equivalente al adquirido por los Norteamericanos. (Martín-Baro, 1986, p. 3).

Ante esto, se pudo visualizar el fracaso de la Psicología Comunitaria en Latinoamérica, al tratar de implementar teorías y técnicas, que no eran aptas para la población y las variables Latinoamericanas. Por tanto, el psicólogo comunitario debe hacer inicialmente una observación de la comunidad, y de acuerdo a esto realizar las técnicas correspondientes.

"la preocupación del científico social no debe cifrarse tanto en explicar el mundo cuanto en transformarlo" (Martín-Baro, 1986, p. 3), El psicólogo no debe imponerse ante la comunidad, pues éste debe tener siempre claro que su rol dentro de esta es el de facilitador, para que la misma comunidad sea quien tome sus propias decisiones al cambio. De tal manera, la función del psicólogo será de introyectar a la comunidad, la capacidad de resiliencia, evitando así la alienación. Es preciso aclarar que lo anterior corresponde explícitamente a la Psicología Comunitaria, ahora en la contemporaneidad se desarrolla una nueva disciplina, la cual abarca un enriquecimiento teórico y práctico los cuales se van complementando día a día, llamada Intervención Psicosocial. En Colombia hay grandes autores que han configurado y desarrollado el tema, tales como Amalio Blanco, Jesús Rodríguez y Álvaro Díaz. Siendo estos, grandes referentes en la Intervención Psicosocial de Latinoamérica.

Referencias

- Alfaro, J. y Zambrano, A. (2009). Psicología comunitaria y políticas sociales en Chile. *Psicología & Sociedades*, 21(2), 275-282. Recuperado de <https://dx.doi.org/10.1590/S0102-71822009000200015>
- Ardila, R. (1993). *Psicología en Colombia. Contexto social e histórico* (1ª Ed). Bogotá, Colombia: Tercer Mundo.
- Baro, M. (1986). Hacia una psicología de la liberación. *Boletín de Psicología*, (22), 219-231.
- Barreiro, J. (1974). *Educación popular y proceso de concientización*. México: Siglo XXI.
- Calad, C. (2006). *Historia de la psicología comunitaria en Colombia*. Cali, Colombia: Universidad del Valle.
- Carrasco, D. (2013). Hacia una ontología del declinar. Aproximación ético-política a la Psicología Social Comunitaria. *Revista Electrónica de Psicología Política*, 11(30), 13-36.
- Díaz, A (2001). Aportes para una historia de la psicología comunitaria en Colombia. *Revista Perspectivas en Psicología*, (4), 11-19.
- Erazo, M., Jiménez, M. y López, C. (2014). Empoderamiento y liderazgo femenino; su papel en la autogestión comunitaria en el corregimiento El Hormiguero–Valle del Cauca. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 32(1), 149-157. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/apl/v32n1/v32n1a11>
- Fals, B. (1959). *Acción comunal en una vereda colombiana*. Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia.
- Freire, P. (1974) *Pedagogía del oprimido*. México: Siglo XXI.
- Montenegro, M., Rodríguez, A. y Pujol, J. (2014). La Psicología Social Comunitaria ante los cambios en la sociedad contemporánea: De la reificación de lo común a la articulación de las diferencias. *Psicoperspectivas Individuo y sociedad*, 13(2), 32-43.
- Montero, M. (1984). La psicología comunitaria: orígenes, principios y fundamentos teóricos. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 12(003), 387-400.
- Montero, M. (1994). *Vidas Paralelas: Psicología Comunitaria en Latinoamérica y en Estados Unidos*. Guadalajara, México: Universidad de Guadalajara.
- Montero, M. (2004). *Introducción a la psicología comunitaria. Desarrollo, conceptos y procesos*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

- Rappaport, J. (1987). Terms of empowerment/exemplars of prevention: Toward a theory for community psychology. *Journal of Community Psychology*, (2), 121-148.
- Rueda, J. (1994) El psicólogo en la comunidad. *Anuario de Psicología*, (63), 235-243.
- Wiesenfeld, E. (1994). Paradigmas de la Psicología Social Comunitaria. En M. Montero (Comp.). *Psicología Social Comunitaria* (pp. 15-31). México: Universidad de Guadalajara.
- Wiesenfeld, E. (2014). La Psicología Social Comunitaria en América Latina: ¿Consolidación o crisis? *Psicoperspectivas*, 13(2) 6-18. Recuperado de <http://www.psicoperspectivas.cl/index.php/psicoperspectivas/article/viewFile/357/346>
- Wiesenfeld, E. y Sánchez, E (2012). Participación, pobreza y políticas públicas: 3P que desafían la psicología ambiental comunitaria (el caso de los concejos comunales de Venezuela). *Psychosocial Intervention*, 21(3) 225-243. Recuperado de http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-69242014000200002&script=sci_arttext
- Winkler, M., Alvear, K., Olivares, B. y Pasmanik, D. (2012). "Lo ético es transversal y cotidiano": dimensiones éticas en la formación y práctica en psicología comunitaria. *Acta bioethica*, 18(2), 237-245. Recuperado de http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1726-569X2012000200012&lng=es&tlng=e.%2010.4067/S1726-569X2012000200012